

Hemingway y el periodismo

Es sobradamente conocido que Ernest Hemingway comenzó su carrera literaria en el periodismo. Ciertas características de su estilo: la economía de medios, la brevedad de la oración típica, el poder de síntesis, el ojo observador, la precisión descriptiva, la sobriedad en la adjetivación, las adquisiciones en cierta medida en la práctica del periodismo.

Hemingway inició su profesión de reportero en el diario *Star* de Kansas. Ese período de aprendizaje duró siete meses: en 1918 Hemingway se incorporó a la Cruz Roja y partió a Europa, donde la primera guerra mundial entraba en su fase final. Aquella etapa en el *Star* le fue sumamente útil: asediaba a los reporteros de experiencia, solicitándoles críticas y consejo. Estaba poseído de un ardiente deseo de aprender a escribir bien.

En el diario de Kansas existía un patrón de estilo: oraciones declarativas, párrafos iniciales breves, racionalización de calificativos, que él asimiló. De retorno de la guerra comenzó a trabajar en el periódico *The Toronto Star*. La vinculación de Hemingway con este diario duró hasta que en 1923 regresó a Europa como corresponsal. Hemingway incluyó muchos de sus despachos de prensa, como cuentos cortos, en sus primeros libros.

La obra periodística de Hemingway puede ser dividida en varios períodos: para el *Toronto Star* escribió 154 crónicas en la década del veinte; para la revista *Esquire* preparó 31 crónicas en la década del treinta; para la agencia noticiosa Nana (North American News Alliance) hizo 28 reportajes y entrevistas, en la década del cuarenta; en esos años escribió ocho artículos para el diario neoyorquino *PM*, que tuvo una corta vida. También colaboró para la revista *Collier's*, de la cual fue jefe de su correspondencia europea, al final de la segunda guerra mundial. En la década del cincuenta escribió para las revistas *Holiday*, *Time*, *Look* y *Life*.

Su meta principal de aquella época era decir el máximo con el mínimo, lograr apretadas descripciones donde desapareciera lo superfluo. El día después que hasta ahora con recordar un detalle verdadero, algo que lo impresionó, y la evocación de un solo aspecto bastaría para que el lector compusiera en su cabeza el cuadro completo.

Al marcharse a Europa, Hemingway en-

vió sus crónicas a un ritmo de dos por semana. Conoció a Max Beerholm, el arribista caricaturista inglés, quien pontificaba contra los males que el periodismo hace a los escritores. Aparentemente esta prédica produjo alguna impresión en él porque, a su retorno a París, se dedicó con más asiduidad que nunca a escribir viñetas y poemas. El éxito de su novela *"Fiesta"* y su incorporación al mundo literario, como una joven figura prometedora, concluyó su primer período como periodista. A partir de ahora sus crónicas tendrían un aire desenvuelto, más maduro y mundano. En diciembre de 1934 publicó en la revista *Esquire*: *"Viejo periodista escribe: una corta desde Cuba"*, en la cual critica a los periodistas que redactan crónicas con opiniones y no se molestan en observar los hechos. Afirma que los editorialistas debían molestarse en comprobar lo que realmente saben, sobre los mecanismos, la teoría y los antecedentes de los fenómenos sobre los cuales escriben. Después confiesa que el trabajo más duro del mundo es escribir prosa sincera y directa sobre los seres humanos, porque primero hay que conocer el tema y después hay que saber cómo escribir sobre el asunto y ambas cosas llevan una vida entera para aprenderlas.

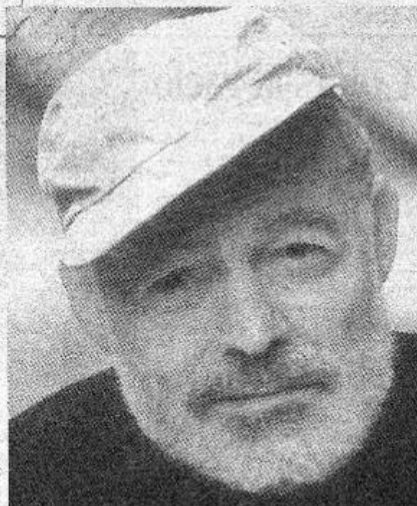
En 1937 Hemingway firmó un contrato con la North American News Alliance (Nana), para reportar la guerra civil española. El 11 de abril informó sobre el cañoneo de Madrid y describió la muerte de una vieja que retornaba del mercado y una explosión le desprendió una pierna, que saltó girando en el aire, hasta estrellarse contra la fachada de una casa. Todos estos despachos son modelos del reportaje de guerra: secos, sobrios, basados en los hechos escueto, con las observaciones necesarias para evocar la atmósfera y los verbos necesarios para recrear la acción.

En 1941, Ralph Ingersoll, director del periódico de New York, *PM*, contrató a Hemingway para que informase sobre la gue-

rra chino-japonesa. Hemingway salió hacia China en enero. Ingersoll, en una entrevista que hizo a Hemingway dice que su reputación como novelista ha desvanecido algo su reputación como periodista y como corresponsal de guerra, ya que se le considera como un destacado experto en asuntos militares.

En estos despachos desde China hay una apreciable variación en su contenido y en su estilo. Ya Hemingway no es el narrador, no es el estilista de la prosa inglesa, no es el joven novelista que intenta experimentos de síntesis con las palabras: ahora es un especialista político militar. Sus artículos están atestados de términos castrenses: logística, fortificación, vulnerabilidad, capacidad destructiva, divisiones, tácticas, etc. Hemingway escribe como un conocedor: hay análisis, valoraciones, pronósticos, juicios; no está ya como en sus primeros crónicas, aislado de su contexto político.

En 1944 se trasladó a Europa como jefe de corresponsales de la revista *Collier's*. Realizó algunos vuelos con la fuerza aérea británica. El 6 de junio de 1944 presenció el gigantesco desembarco de las fuerzas aliadas en el norte de Francia, en el sector conocido como la playa de la Zorra Verde. Viajó en un lanchón de desembarco hasta la costa, pero no le fue permitido tocar tierra y volvió a uno de los buques-madre. Su reportaje de esta acción, titulado *"Viaje a la victoria"*, se publicó en *Collier's* el 22 de julio y es la más larga pieza periodística que jamás escribiera. Su crónica *"Londres combate a los robots"* fue escogida como una de las mejores que se hicieron sobre la segunda guerra mundial.



Después de la segunda guerra retornó a Cuba y escribió para la revista *Holiday* el mismo tipo de material que antes envió a *Esquire*, sobre pesquerías y cacerías. En 1954 redactó para la revista *Look* *"El regalo de Navidad"*, sobre uno de sus safaris durante el cual sufrió un accidente de aviación, por el que se le dio por muerto durante algunos días y ello le permitió el extraño placer de leer sus obituarios. Su último reportaje, *"Un verano sangriento"*, lo realizó en 1960 para la revista *Life* y consistió en un relato del mano a mano de los toreros Luis Miguel Domínguez y Antonio Ordóñez, durante una temporada de lidia en España. A pesar de su larga asociación con el periodismo, y su maestría en el mismo, Hemingway concluyó en el mismo, Hemingway concluyó en un divorcio este viejo enlace. En septiembre de 1956 escribió en la revista *Look*: "Todas las excursiones en el periodismo, la radiodifusión, la propaganda y la cinematografía, por muy gratificadas que puedan parecer, están destinadas a terminar en la desilusión. Poner lo mejor de nosotros mismos en estas formas es una locura... la naturaleza de este tipo de trabajo es perecedera... la verdadera función de un escritor es producir una obra maestra, ningún otro trabajo es trascendente". ●

LISANDRO OTERO

Hemingway y el periodismo [artículo] Lisandro Otero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Otero, Lisandro, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hemingway y el periodismo [artículo] Lisandro Otero. Incluye retrato.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile